

# VIVENCIAS DEL TERREMOTO DE CHILE

||||||| MARIO E. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ |||||

Un terremoto es como un llamado de la tierra a aquellos preocupados por el tema y que viven en diversas partes del mundo. Como si fuera una invitación mundial a un concierto que la tierra da y que nosotros los asistentes presurosos asistimos con la esperanza de escuchar y ver algo del efecto de la naturaleza cuando ésta despierta abruptamente. Llegamos a Santiago de Chile y a las pocas horas escuchando al amigo René Lagos hablar del terremoto, en el piso 24 de un edificio en el corazón comercial de Santiago, otra vez la tierra se mueve recordándonos que aún no acababa su concierto, se notaba el nerviosismo de la gente que trabajaba en la oficina de R Lagos, ya que dieron orden de evacuar y luego una contraorden. Al día siguiente al llegar por tierra a Concepción en la noche, era impresionante ver la ciudad vacía y vigilada por los militares en las calles, con el famoso toque de queda, fenómeno extraño para un mexicano pero muy familiar para un sudamericano, porque esta región del planeta ha tenido varios asaltos al poder por los militares en las recientes décadas. Preocupante también fue descubrir que llegábamos a hospedarnos a un hotel con daños severos en su estructura, especialmente sintiendo esas noches en la ciudad varias réplicas del terremoto.

Y hablaba de la invitación mundial al concierto de la tierra porque en Concepción encontré en la calle a un colega de Canadá que venía acompañado de un pequeño grupo técnico de ese país, también para observar los daños causados por el terremoto. También pude ver nuevamente en Concepción a Mario Giuliano, un simpático colega de esa ciudad y también profesor en la universidad local, a quien había conocido en una visita de años atrás. Me comentó que estábamos locos por haber subido a un edificio colapsado, de alrededor de 20 niveles, experiencia impresionante por ser un edificio de pocos meses de inaugurado y el edificio más grande de oficinas del sur de Chile. Este edificio falló en sus pisos superiores, donde por la caída de las losas era muy difícil caminar. Impactaba ver no solo una estructura colapsada, sino también el mobiliario y acabados nuevos del edificio totalmente en desorden o fallado.

Posteriormente en Viña del Mar, también en la calle encontré a los Profesores Peter Fajfar y Matew Fishinger de Eslovenia, y también a Eduardo Miranda, mexicano que trabaja en California. Pero mi sorpresa fue grande al encontrar también en las calles a Santiago Pujol, Profesor en Purdue University, ingeniero joven y



brillante, de origen colombiano, quien formaba un grupo pequeño de USA que venía a observar los daños; con Santiago pasé parte de mi año sabático en su universidad en 2008. En un edificio dañado en Viña del Mar también encontré a John Wallace profesor en California, así como a Joe Mafei, ingeniero en San Francisco; a este último había conocido bastante años antes en Nueva Zelanda cuando allí pasaba uno de mis sabáticos.

Finalmente en esta nota debo mencionar a mis colegas los ingenieros Patricio Bonelli y José Restrepo, profesores en la Universidad Técnica F Santa María, Valparaíso, y Universidad de California San Diego, respectivamente, amigos de un par de décadas, a quienes vimos el día que llegamos a Chile y quienes en el aeropuerto nos dieron datos para facilitar nuestro viaje. Ese día el Dr. Restrepo regresaba a USA después de visitar con P. Bonelli la zona de daños. Con el Dr. Restrepo he trabajado los dos últimos sabáticos que he tenido. Y Patricio Bonelli es un amigo especial, de muchos años, y hoy cuando escribo estas líneas, estoy en Viña del Mar nuevamente, trabajando con él en temas del terremoto. Me despido de este concierto de la tierra, y seguro tendremos uno próximamente en México, y se repetirá la historia de tener en México a ingenieros de diversas partes del mundo para asistir a ese nuevo concierto. ■■